

The background of the cover features two brass compasses. One is at the top left, showing a scale from 200 to 280. The other is on the right, showing a scale from 10 to 100. A piece of torn, aged parchment paper is visible in the bottom right corner. The title is centered on the page.

Notas para una historia  
del *Turismo*  
en Zafra

Edición con motivo del XL aniversario del  
Centro de Iniciativas Turísticas de Zafra

A watercolor illustration of a town square, likely in Zafra, showing buildings with arches and a central tower.

Juan Carlos Fernández Calderón

---

# PRÓLOGO

## *Con la excusa del turismo*

José María Lama  
*josemarialama@gmail.com*

Hasta el siglo XX el progreso de Zafra tuvo tres motores: las ferias, el comercio y la fábrica. La ciudad le debe cada uno de ellos a una de las edades de su historia. La Edad Media le legó **las ferias**. De 1395 data la concesión de la Feria de San Juan, aunque existía un mercado semanal desde 1380, y en 1453 Juan II firmó la concesión de la Feria de San Miguel. La Edad Moderna legó a Zafra **el comercio**, pues -aunque la vocación mercantil de la villa es también medieval y de origen judío- fue a partir de los siglos XVII y, sobre todo, XVIII cuando Zafra se llenó de comerciantes cameranos, procedentes de la actual Rioja, que consolidaron su entramado comercial. Y la Edad Contemporánea, más precisamente, el siglo XIX, legó a Zafra el empuje fabril encarnado en **la fábrica** Díaz de Terán, creada el 1 de febrero de 1878, hace 135 años, al llegar a Zafra el industrial cerrajero sevillano de origen cántabro Manuel Díaz de Terán.

En las ferias, en el comercio y en la fábrica ha asentado Zafra su desarrollo a lo largo de los últimos siglos. Las ferias han acabado siendo la Feria Internacional Ganadera de San Miguel, cuya cita anual a comienzos de octubre concentra, en unos días del calendario, el final y el principio del particular año zafrense. El comercio no sólo ha sido de mercaderías sino de trámites, y Zafra se convirtió en el centro institucional donde los naturales y comarcanos podían realizar gestiones con distintas administraciones o recibir sus servicios. Y la fábrica fue las fábricas en las dos empresas en que los años trasmutaron el taller decimonónico -hoy de nuevo sólo una: Deutz Spain- y en las sociedades auxiliares que nacieron a su vera.

Pero a esos tres motores se le ha venido a añadir un cuarto a finales del siglo XX: **el turismo**. Sobre la importancia de este sector no hay duda: Zafra es el cuarto foco de atracción turística de Extremadura, tras las tres capitales. Y, en proporción a su número de habitantes, es la ciudad con mayor dotación de recursos turísticos y hoteleros de la región. Esto tiene repercusiones económicas evidentes en la población, con numerosas empresas y empleos vinculados al sector.

La Zafra de hoy, a comienzos del siglo XXI, es -por tanto- la Zafra de las ferias, del comercio, de la fábrica y del turismo. Y a este cuarto factor del progreso de Zafra, el más moderno, está dedicado este libro: *Notas para una historia del turismo en Zafra*, de Juan Carlos Fernández Calderón.

Se encuentra el lector ante un estudio histórico sobre cómo ha evolucionado el sector del turismo, y la consideración acerca de él, en una pequeña ciudad extremeña como Zafra. El libro consta de tres partes, aunque no estén señaladas como tales. Lo que comienza siendo un ensayo sobre la aparición del turismo en España (capítulos I, II, III, IV y VI), se entrelaza con un estudio sobre la aparición de los primeros proyectos turísticos de Zafra (capítulos V, VII, VIII, IX y X), y acaba como una historia pormenorizada del Centro de Iniciativas Turísticas (CIT) de la ciudad (capítulos XI a XVII). Según declara el autor, en el texto que *a modo de presentación* abre el libro, es esta última parte el núcleo principal y originario de la obra. Pero lo que se concibió como historia del CIT acabó siendo también historia del turismo en Zafra, y a ambas les ha añadido el buen criterio del autor una introducción contextual sobre los orígenes del turismo en España. Así que el orden de exposición del libro ha acabado siendo inverso a la jerarquía fijada en su concepción.

### **Un ensayo sobre los orígenes del turismo en España**

Tras un capítulo de antecedentes sobre los primeros viajeros a Zafra y el despertar del turismo en el siglo XIX, Juan Carlos Fernández acompaña los capítulos iniciales de su estudio al transcurrir del siglo XX (reinado de Alfonso XIII y II República, Guerra Civil y posguerra) y al surgimiento del turismo en España. En estas páginas ya aparecen salteadas las primeras menciones a Zafra: nuestro primer «turista» (el báltico Henry Cock, que escribió en el siglo XVI la primera descripción de Zafra y de las localidades de la comarca),

---

la instalación del primer hotel (el Hotel Cabañas, en 1905, en la Casa Grande de la calle Sevilla), las primeras guías con pretensiones turísticas de Zafra (de 1914 y de 1932), la primera declaración como Tesoro Artístico Nacional de un monumento de la ciudad (el Alcázar de los Duques de Feria, en 1931) o la primera restauración patrimonial con objetivos turísticos (la identificación en 1948 por la experta en arte María Luisa Caturla, y su posterior restauración, del retablo de Zurbarán de la parroquia de La Candelaria).

El autor enmarca los acontecimientos que constituyen el entramado «turístico» del libro mencionando las principales circunstancias políticas, económicas y sociales de la España de entonces. De esta forma evita, convenientemente, el aislamiento al que algunas monografías especializadas someten los temas que tratan, y permite que el lector ubique el avance en el sector dentro del progreso general de la sociedad.

### **Un estudio sobre los grandes proyectos turísticos de Zafra**

Pero lo que había sido estudio de contexto en la primera parte se vuelve trabajo de detalle en la segunda, y cobran protagonismo los hitos del turismo en Zafra. A partir del capítulo VII -con una *precuella* en el V- el relato que nos ofrece Juan Carlos Fernández ya es casi enteramente local. Coincidiendo con el *boom turístico* de los años 60 comienzan a armarse los grandes proyectos turísticos de Zafra.

Al Parador de Turismo, eje sobre el que posteriormente se ha vertebrado la estrategia turística de la ciudad, están dedicadas muchas páginas de este libro. Se rastrea la idea original en el mandato del alcalde Manuel Álvarez Suero, que en 1959 solicitó oficialmente su instalación, y se detallan las gestiones del también alcalde Antonio Chacón, culminadas con la visita a Zafra del ministro Manuel Fraga Iribarne el 20 de junio de 1965, espaldarazo definitivo al proyecto. La muerte de Chacón le impidió ver culminada la iniciativa. A comienzos de febrero de 1966 el Consejo de Ministros autorizaba la construcción del Parador de Zafra, que fue inaugurado por el propio Fraga el 15 de octubre de 1968.

Pero además del Parador, el autor detalla los pormenores de otras iniciativas de interés turístico para Zafra, como la declaración de la ciudad como conjunto histórico-artístico, según decreto de 20 de mayo de 1965; la

apertura en ese mismo año 1965 del camping -llamado de Zafra aunque ubicado en término de Puebla de Sancho Pérez-, cuyo promotor fue el médico Francisco Parra; la participación de Zafra en los concursos de embellecimientos de pueblos -ganó el primer concurso provincial en 1966 y recibió una mención honorífica en el concurso nacional de 1967-; la inclusión de la ciudad en 1968 en la Mancomunidad del Camino de la Plata junto a otras ciudades y capitales españolas de la ruta; la inauguración de la Oficina de Turismo en 1972 por el ministro Alfredo Sánchez Bella; la apertura del Hotel Huerta Honda en 1975...

Juan Carlos Fernández escribe estas notas a partir de las informaciones del Archivo Histórico Municipal de Zafra y de la prensa de la época, además de gracias a la consulta de la bibliografía especializada sobre la historia del sector. Cada uno de los hechos referidos está documentado. Y esa es otra de las características del libro: la utilización de los procedimientos y técnicas de trabajo intelectual propios del discurso científico del historiador. No está, pues, esta monografía en el ámbito de esas crónicas locales que, sin más aparejo que el amor por el terruño, llevan a algunos a escribir sobre su pueblo. Juan Carlos Fernández ha escrito un libro de historia con el rigor de un historiador que documenta sus datos.

### **Una historia sobre el Centro de Iniciativas Turísticas de Zafra**

La tercera y última parte del libro comienza en el capítulo XI: la historia del CIT, del Centro de Iniciativas Turísticas de Zafra, del que actualmente Juan Carlos Fernández es presidente. Ese es, en cierto modo, el motivo del libro. Así se plasma en la nota que acompaña al título: «Edición con motivo del XL aniversario del Centro de Iniciativas Turísticas de Zafra». Aunque a estas alturas del libro ese motivo ya no sea la única razón para justificar su lectura.

Los orígenes de este tipo de centros dan pie al autor para hacer una nueva incursión en la historia del turismo en España. El de Zafra fue creado oficialmente el 24 de julio de 1973, aunque desde marzo de 1969 hay referencias a él, no como asociación sino como iniciativa del propio Ayuntamiento de Zafra. Y es que durante la dictadura de Franco era impensable que una institución admitiera la existencia de asociaciones de este tipo sin vínculos institucionales. Muy interesante es, en este sentido, la

---

descripción que Juan Carlos Fernández hace del control ejercido sobre el CIT por el Ayuntamiento de Zafra y los avatares por los que el centro pasó hasta lograr su plena independencia: cómo la primera noticia de la existencia del CIT, aún no constituido, la da el propio alcalde en un pleno del Ayuntamiento en 1969; cómo un año después es el propio alcalde el presidente nato de la asociación; cómo a mediados de la década de los 70 se invita al concejal de Cultura a formar parte de la directiva; cómo durante parte de los 80 el vicepresidente del centro ejerce la alcaldía o, incluso, cómo el Ayuntamiento de los 90 solicita que su concejal de Turismo asista a las reuniones de la asociación. Con la lectura del libro se llega a la conclusión de que el Centro de Iniciativas Turísticas de Zafra no pudo librarse, formalmente, de influencias políticas ajenas hasta el siglo XXI.

Gracias al autor conocemos la evolución de una asociación en la que durante sus primeros años no hubo realmente socios, sino que -en expresión de uno de sus presidentes- «todos somos directivos». Durante esos años el CIT ejerció como grupo cultural más que turístico, girando en torno a él la organización de las principales actividades culturales de la ciudad. En el relato de Juan Carlos Fernández se suceden los presidentes del centro y sus principales realizaciones: Francisco Parra (1973-1979), Pedro Soto Torres (1979-1991), Francisco Croche (1991-1995), Francisco Luna (1995-2000) y Jesús Loredó (2000-2012), deteniéndose la narración en 2012, cuando accede a la presidencia el propio autor del libro.

La obra se convierte en estos capítulos en memoria, a veces demasiado apresurada, de actividades del CIT, aunque se sigue dando cuenta de los hitos y avances turísticos de la ciudad: la restauración de las plazas Grande y Chica en 1977; la declaración como monumento nacional del convento de Santa Clara en 1983; la edición en 1988 de la guía *Zafra* de la editorial Everest, escrita por Francisco Croche; la apertura de la nueva estación de autobuses en 1989; la inauguración de las reformas del Parador en 1991; la presencia de Zafra en las ediciones de la Feria Internacional de Turismo FITUR o, en 1992, en el Pabellón de Extremadura de la Exposición Universal de Sevilla; la inauguración de la nueva Oficina de Turismo en 1999; la ejecución del Plan de Dinamización Turística de Zafra, de 1997 a 2000; la puesta en marcha de las fiestas De la Luna al Fuego en 2000; la inauguración del Centro de Acogida del Turista en 2001 y del Albergue de Peregrinos en el convento franciscano de San Benito en 2003; las polémicas sobre el estacionamiento

en la plaza Grande; la apertura de la zona de autocaravanas en 2006 y la del Museo de Santa Clara en 2007...

A pesar de poner el foco en el sector turístico, este libro es, en cierto modo, una historia reciente de Zafra a través del turismo. Y esa circunstancia, junto a la ya señalada buena costumbre del autor de contextualizar cada hecho relatado y al notable trabajo de documentación de cada dato, incorporan con todo derecho estas *Notas para una historia del turismo en Zafra* a la notable bibliografía histórica de calidad que atesora Zafra.

### **Uno de los más destacados animadores de la vida cultural y social de Zafra**

El autor, Juan Carlos Fernández Calderón (Villafranca de los Barros, 1962), es uno de los más destacados animadores de la vida cultural y social de Zafra. Ha sido concejal del Ayuntamiento de 1999 a 2007, los primeros cuatro años con responsabilidades de gobierno y los cuatro restantes en la oposición. En 2005 promovió la creación de una asociación cultural, Foro Zafrense, que preside desde entonces y que ocupa un espacio relevante en la cultura de la ciudad. A comienzos de 2012 fue elegido presidente del Centro de Iniciativas Turísticas de Zafra.

Además de su notable faceta pública -tanto institucional como asociativa- Juan Carlos Fernández es escritor e investigador histórico. En los últimos años ha publicado numerosos artículos en la prensa regional y local. Su dedicación al pasado reciente de Zafra lo ha demostrado con la publicación de libros como *Hospital de Zafra. Apuntes para una historia* (Zafra, 2008) y *Centro Sindical de Formación profesional Santísimo Cristo del Rosario 1942-1983* (Zafra, 2010) o con documentados artículos, como «Zafra 1966-1983. Una aproximación a la vida municipal de los años del tardofranquismo y de la Transición» (*Cuadernos de Zafra*, 2009).

En 2011 ganó el Premio Hontanar de Narrativa Breve, de Ponferrada (León), con su novela *Fuego amigo*, ambientada en el Badajoz de la Guerra Civil, y tiene escrita otra novela, *Cuentas saldadas*, que permanece inédita. Con estas obras demuestra que lo suyo no es sólo la investigación histórica sino la imaginación literaria, y que para ambas se sirve de una escritura con oficio. Las incursiones literarias de Juan Carlos Fernández cierran el círculo

---

de política, turismo, cultura, historia y literatura que constituye actualmente su horizonte de intereses y que permiten perfilar su personalidad intelectual.

Algunos -de un signo u otro-se extrañarán que sea yo quien prologue este libro de Juan Carlos Fernández Calderón. Fui también concejal, de 1987 a 1997, pero -dirán- de Izquierda Unida y no del Partido Popular como él. He promovido -con otros- y participo en algunas asociaciones culturales, pero no el Foro Zafrense, sino en otras de áreas y orientación distintas -dirán-, como el Seminario Humanístico, la Asociación de Recuperación de la Memoria Histórica «José González Barrero» o el Colectivo «Manuel J. Peláez». Soy historiador y hago investigación histórica, pero mis focos de interés son el siglo XIX, la II República y la Guerra Civil, no el franquismo -dirán. Escribo, pero no novela -dirán- sino poesía y ensayo.

*Si dicen, que dizan*, como reza el chascarrillo. Aunque algunos sólo verán las diferencias, de su propia argumentación extraigo yo también las concomitancias.

¿Qué nos une a Juan Carlos y a mí para que él me ofrezca, y yo acepte, prologar este libro? En primer lugar, creo, una alta consideración de la política, como una de las más honradas y generosas dedicaciones humanas. Después, la convicción de que el necesario contrapeso de las instituciones lo debe ofrecer una sociedad civil potente, única garantía del verdadero progreso de los pueblos. Y que ambas tareas, la política y la promoción asociativa, exigen un esfuerzo personal al que merece la pena dedicar parte de la vida. Por otro lado, nos une también el afán de la historia como sentido y razón del presente, y el gusto por la palabra cuidada. Y, finalmente, ese *churretinismo* -que él tiene, y del que otros naturales carecen- que hace que *todo el día de Dios* tengamos a Zafra en la boca.

Política, asociacionismo, historia, Zafra... De esos asuntos trata, con la excusa del turismo, este libro.